

UNIVERSIDAD MILITAR

NUEVA GRANADA



**INCENTIVO AL DESARROLLO RURAL MEDIANTE LA INTEGRACIÓN DEL
GOBIERNO Y LA COMUNIDAD.**

JAVIER HERNANDO MILLÁN DURÁN

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

ESPECIALIZACIÓN ALTA GERENCIA

BOGOTÁ D.C.

2.012

INCENTIVO AL DESARROLLO RURAL MEDIANTE LA INTEGRACIÓN DEL
GOBIERNO Y LA COMUNIDAD.

JAVIER HERNANDO MILLÁN DURÁN

DIRECTORA

FANETH SERRANO LEDESMA

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
ESPECIALIZACIÓN ALTA GERENCIA
BOGOTÁ D.C.

2.012

INTRODUCCION

Partiendo de la latente necesidad que tiene el país, de generar una cultura sostenible y evolutiva, que permita un desarrollo económico y social, capaz de competir y fortalecer el sector agrícola, saliendo del mercado emergente, se plantea la alternativa de integrar la comunidad y el estado en el desarrollo del sector agropecuario, implementando practicas tecnificadas y altamente competitivas, encaminadas a generar recursos de valor, tanto económicos como de apertura al mercado nacional e internacional, capacitando al agricultor, cooperativizando la comunidad, haciéndolos fuertes y dinámicos en el mercado.

INCENTIVO AL DESARROLLO RURAL MEDIANTE LA INTEGRACIÓN DEL GOBIERNO Y LA COMUNIDAD.

Con la entrada del nuevo milenio en América Latina se ha venido realizando un giro político hacia la izquierda en sus gobiernos. Esto hace que los países que aún no lo han hecho empiecen a evaluar sus resultados frente a los principales debates que se generarán en el continente. Frente a reformas que estos gobiernos realizarán o han realizado dan como resultado un mejor alcance en torno a equidad y crecimiento.

Uno de estos debates que se mantiene vigente es la distribución de la propiedad de la tierra, por lo que sería interesante observar que ha pasado con la Reforma Agraria en nuestro país o si es una tarea inconclusa. Un estudio basado en encuestas familiares (Balcazar, López, Orozco y Vega, 2001) encontró entre sus resultados, que en términos de ingreso familiar y per cápita, y de indicadores de calidad de vida, los campesinos que son beneficiarios de la ayuda gubernamental y de los planes establecidos de reforma agraria están en peor condición que los que no lo han recibido.

Este impacto negativo lo adjudican en parte a la ineficiencia e inoperancia de las entidades responsables de la redistribución. Hacen hincapié en la importancia de impulsar tanto los que promueve las capacidades de los campesinos para progresar y mejorar su bienestar. El ambiente institucional que favorece sus oportunidades de acceso a recursos productivos y a la tierra en particular, no necesariamente por la vía de la propiedad.

Según los archivos del Instituto Agustín Codazzi podemos encontrar que la subutilización es del 30% del total de las tierras y que sólo la mitad de las tierras dedicadas al cultivo, explotan totalmente su potencial. Con respecto a la sobre utilización, encontramos que el 71% de las tierras que podrían ser destinadas a cultivos anuales, son utilizadas para ganadería; cerca de un

cuarto de las tierras de pastoreo están ubicadas en terrenos agrícolas de primera calidad, y más de la mitad de los pastos están localizados en áreas recomendadas para conservación.

Todo esto nos lleva a pensar que si bien se han realizado toda una serie de leyes en “favor de los menos desfavorecidos”. Pero han sido los más favorecidos los que se han beneficiado de dichas leyes. Esto se da por abuso de la normatividad o por utilizarlas como forma de distracción de quienes solicitan el derecho a la propiedad en un país donde solo han contado con este derecho una minoría “selecta”.

Por otro lado, debido a una ocupación del territorio mediante formas de apropiación privada desde la administración colonial española y continuada en épocas posteriores por enajenamiento de los sectores más poderosos de la sociedad. La entrada en vigencia de leyes que permitía que un colono pudiera obtener la propiedad de la tierra por la demostración de su posesión, así como el terrateniente utilizará las armas para expulsar a estos colonos y el establecimiento de un periodo llamado Frente Nacional. Es acá donde los dos partidos políticos tradicionales se turnaban en las elecciones al poder, se contribuyó de esta manera a que los sin tierra y los que creían en opciones diferentes optaran por las armas para defender sus ideales.

Todo esto acompañado por los movimientos ideológicos de izquierda que se estaban realizando en el continente, ha conseguido que Colombia lleve más de 50 años en un conflicto armado que muestra cifras de desplazamiento interno del campo a la ciudad iguales que las que muestra países como Angola, Sudán, Afganistán e incluso el mismo Irak. Según datos de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) se estima que alrededor de 4 millones de hectáreas de tierras han sido abandonadas por personas desplazadas; esta cifra es tres veces mayor que

la cantidad redistribuida por el gobierno a través de reformas agrarias desde 1961 (Proyecto global para personas desplazadas 2003).

En la actualidad vemos que el sector agrícola está desquebrajado y los inmensos esfuerzos que realiza el gobierno para mitigar el impacto son insuficientes. Lo anterior debido a las condiciones tanto sociales, culturales, económicas así como también demográficas. Pero el enfoque que se ha dado está errado, se está dando una aspirina para un cáncer, el cual se debe atacar de raíz.

Teniendo en cuenta el desplazamiento, los damnificados tanto por la violencia como por el invierno, los aspectos políticos, la falta de vías y la burocratización y politización de las decisiones dificultan dar un plan de acción coherente y efectivo que permita impulsar el agro. Es por eso que se pretende mostrar una alternativa viable, en la cual participa activamente el estado y la comunidad con mutua veeduría, capacitando e implementando las mejores y actuales prácticas agrícolas tendientes a competir en el mercado tanto nacional e internacional.

Esto se logra mediante procesos productivos de la mejor calidad con lo cual se pretende dar un equilibrio entre el desarrollo social y económico tanto del país como de la comunidad. Con el objetivo de llevar a cabo el desarrollo agropecuario deberán seguirse algunos principios estratégicos y metodológicos, como lo es reconocer y considerar que la familia rural es el recurso más importante, valioso y decisivo para promover el desarrollo agropecuario; sólo ella puede hacerlo. Si por cualquier motivo no lo hace, de poco servirán los recursos materiales que se le proporcionen y las políticas agrícolas favorables que se adopten.

El desarrollo deberá empezar con el ser humano con su decisión e iniciativa y terminar con él. Teniendo en cuenta que el potencial humano es el único

capaz de generar potencial económico, político y social. Una sociedad de gentes capacitadas genera más individuos capacitados.

Teniendo en cuenta que un pueblo es grande cuando piensa en grande y actúa en razón de su grandeza. El libertador Simón Bolívar afirmó: "La Patria es del tamaño del saber de su pueblo". Consecuentemente, se debe priorizar la capacitación de las familias rurales por sobre el aporte de recursos materiales, de modo que estén en condiciones de utilizar racionalmente las potencialidades de su medio, las cuales no son tan escasas como muchas veces se piensa.

Por lo tanto es necesario considerar que los problemas, sus causas y sus soluciones están más en los seres humanos que en los recursos materiales; cuanto más capacitación se otorgue a los primeros, menor será su dependencia a los últimos. Sabemos que en la actualidad hay muchos agricultores son pobres, no necesariamente porque no disponen de recursos, pero sí porque no tienen la suficiente capacidad para utilizarlos y aprovecharlos con fines productivos y generadores de riquezas. Es el desarrollo intelectual de las personas el que produce los recursos y promueve su desarrollo material.

Es el trabajo eficiente y no tanto el capital abundante el que genera productividad, rentabilidad, ingresos, prosperidad e independencia. Los países de América Latina han pagado un precio altísimo por haber privilegiado la entrega de bienes materiales de alto costo como obras de riego, drenaje, electrificación, centros de acopio, créditos subsidiados, insumos, sementales y maquinarias. Todo esto subestimado la importancia de capacitar a bajo costo a las familias rurales para que pudieran transformar dichos recursos materiales en producción, ingresos y bienestar.

Debido en gran parte a esta lamentable equivocación, los resultados de los proyectos de desarrollo rural han sido decepcionantes. Recién ahora nos

estamos dando cuenta de que la mejor forma de distribuir renta es distribuyendo conocimientos para que las personas mejoren su eficiencia y productividad. Es por esta vía se desarrollen gracias a su propios esfuerzos y a su propia capacidad de generación de ingresos.

La equivocación máxima ha sido el no considerar al potencial humano como la clave del desarrollo y haber dejado pasar los años sin empezarlo por la mente del hombre, es por eso que hoy en día existen países subdesarrollados. Partiendo de dar mayor importancia al protagonismo de las familias rurales que al paternalismo del Estado, el desarrollo deberá ser impulsado básicamente con la iniciativa, los recursos y los esfuerzos de todos los miembros de las familias y de la comunidad. Ellos deben de entender que sus problemas no dependen tanto de una determinada autoridad de gobierno, sino que del esfuerzo individual y colectivo de todas las familias rurales.

Los datos censales muestran que la concentración de la tierra es una constante: el mayor porcentaje de unidades productivas agrícolas (UPA) sigue ubicándose en el rango de menos de 5 ha (71 por ciento en 1954 y 63,5 por ciento en el 2000), que controlan 6,3 por ciento de toda la superficie agrícola. Cabe señalar que, según datos de la FAO (2004), la frontera agrícola creció en 104 por ciento entre 1961 y el 2004, en parte como resultado de la reducción de 26 por ciento de los bosques y la extensión de cultivos en tierras de páramo, humedales naturales sobre los 4.000 metros de altura.

Dado lo anterior el desarrollo rural no ocurre en los Ministerios de Hacienda, en el Congreso o en el Banco Agrario, sino en los hogares, fincas y comunidades rurales a partir de cambios de actitudes que se inician en la mente de las familias. El Estado no puede y no debe hacer por los agricultores lo que ellos mismos pueden asumir. De hacerlo no tendrá tiempo ni recursos para proporcionarles los conocimientos que los emanciparían de la dependencia del paternalismo estatal.

Por el contrario el Estado debe ayudar con conocimientos a aquellos que quieren ayudarse a sí mismos, con su propio esfuerzo. Sin embargo, el decir

que las familias rurales deben protagonizar su autodesarrollo no significa que en la actualidad ellas estén preparadas, motivadas y capacitadas para hacerlo. Esta liberación deberá llevarse a la práctica en forma paulatina, y para que ellas puedan asumir en forma gradual la responsabilidad por su propio desarrollo, necesitan que el gobierno las capacite, organice y les ofrezca oportunidades perdurables y no paternalismos momentáneos.

Si los agricultores no desarrollan su capacidad de autogestión, autodependencia y cooperación mutua, seguirán siempre dependientes del Estado. El que tendrá que continuar atendiendo las mismas personas año tras año, sin lograr su independencia absoluta y en consecuencia. Tampoco podrá desplazar su asistencia a nuevos beneficiarios y sin posibilidad de ampliar su cobertura.

Según JARAMILLO (1998), en las últimas décadas, teniendo en cuenta que en muchos casos quienes poseen tierras improductivas buscan sólo obtener rentas no asociadas con la producción agropecuaria, los países de la región han puesto en práctica variadas intervenciones en el mercado, muchas de las cuales no han contribuido a mejorar su efectividad. Los logros en los proyectos de adjudicación han sido modestos y sus costos excesivos y a pesar de que mediante la expedición de la Ley 160 de 1994 se aspiraba a dinamizar el mercado y facilitar el acceso a la propiedad, los resultados están lejos de responder a las expectativas.

Consecuentemente, más importante que lograr que los agricultores accedan año tras año a los factores escasos y externos a sus fincas, es capacitarlos y organizarlos para que se vuelvan autosuficientes y menos dependientes de dichos factores. Al lograrlo perderán menos tiempo en largas caminatas, viajes, trámites y esperas que suelen despende para comprar insumos prescindibles, obtener préstamos, pedir ayudas, etc. Impulsar el desarrollo de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba, estimulando y fomentando la autosuficiencia individual y colectiva.

Al imaginar el desarrollo en las potencialidades y oportunidades internas, es decir en lo que los agricultores realmente tienen en sus fincas, generalmente mano de obra, tierra y algunos animales, en vez de insistir en las debilidades

y restricciones externas en lo que ellos no tienen. El agricultor suele tener más recursos de los que es capaz de usar racionalmente y administrar eficientemente. Una estrategia realista y de sentido común debería empezar por incrementar la productividad de los recursos recién mencionados.

Comenzando por la capacitación de la mano de obra para elevar su propia productividad y para que ésta desarrolle el potencial productivo de la tierra, la cual a su vez, al mejorar su fertilidad y elevar su productividad, generara mayores excedentes, los que alimentarán a la familia y a los animales. Así mismo la mano de obra, al estar bien alimentada, tendrá mejor salud y mayor productividad; los animales a su vez, al estar bien alimentados, mejorarán su desempeño reproductivo y a través de éste, también el productivo. Lo anterior desencadenará un círculo virtuoso, en el cual los tres factores que ellos tienen generarán las riquezas e ingresos con los que los agricultores podrán adquirir los factores que no tienen.

Para los agricultores, más vale una solución modesta pero que esté a su alcance inmediato y que en el futuro pueda ser mejorada, que otra ideal pero inalcanzable ya sea en el presente o en el futuro; más valen las medidas imperfectas que la parálisis y el inmovilismo. Sin embargo para no sobreestimar la importancia de los recursos y servicios externos para evitar que el ser humano quien debería ser agente y beneficiario del desarrollo se transforme en objeto y víctima del subdesarrollo. Al esperar que otros le aporten los recursos y adopten las decisiones, el productor no se siente comprometido con la solución de sus propios problemas se paraliza, se inmoviliza, se descompromete y por fin cae en la resignación y el fatalismo.

Seguir con el paternalismo donar o hacer cosas refuerza la actitud paralizante y el sentimiento de incapacidad e impotencia de los agricultores para solucionar sus propios problemas. Si no se ofrece a las familias rurales efectivas oportunidades para que tomen conciencia de su propio potencial y

de las potencialidades de su medio, estén motivadas y deseosas de superarse y capacitadas para solucionar dichos problemas, sencillamente no habrá desarrollo. Es por esto que los propios afectados por los problemas del medio rural los solucionan en forma protagónica y básicamente con sus propios medios, o dichos problemas difícilmente serán resueltos.

En efecto, según el Banco Mundial (World Bank, 2002, 2003, 2004), si se eliminaran la protección y los subsidios con los que los países opulentos mantienen su actividad agrícola, cuyo valor en los países miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) fue, en promedio anual durante el último lustro, cerca de US \$300.000 millones (OECD, 2005) - seis veces más que el valor total de la ayuda externa existente en la tierra -, hoy el valor de las exportaciones de las naciones económicamente más rezagadas sería, *ceteris paribus*, 24% más alto, y sus ingresos rurales superiores en US \$60.000 millones anuales. Y hacia el año 2015, los ingresos globales serían superiores en la suma de US \$500.000 millones, 60% de la cual estaría yendo hacia aquellas, sacando de esa manera a 144 millones de personas de la miseria. Luego no se puede estar en desacuerdo con quienes predicán que la eliminación de la pobreza pasa por la real liberalización del comercio agropecuario en el planeta.

Al respecto quienes proponen una estrategia de desarrollo agropecuario basada fundamentalmente en recursos y soluciones externas a las fincas y comunidades rurales, generalmente están proponiendo ilusiones inalcanzables. Además con la buena intención de favorecer a los más pobres, de hecho los están perjudicando. Partiendo del principio que impulsar un modelo como este, significa favorecer a los más favorecidos y privilegiar a los ya privilegiados quienes tienen acceso a los factores externos y escasos, con mayor facilidad y están subestimando la capacidad potencial de las familias rurales para solucionar problemas que son suyos y que deben ser solucionados por ellas mismas.

Aunque las intenciones de quienes así actúan sean buenas, pueden estar perjudicando a las familias rurales al crearles ilusiones de que otras personas o instituciones solucionarán sus dificultades. Esto desvía su atención y contribuyen a que ellas no asuman la responsabilidad de la solución de sus propios problemas. Lo que les hace pensar que si las causas son externas, las soluciones y los recursos también deberán venir de afuera.

Es necesario entender que la participación popular no sólo es un derecho, sino también un deber de todos los miembros de cada familia rural. Desde este punto de vista muchas de sus dificultades podrían ser superadas por las propias familias rurales independientemente de los aportes que haga o de las decisiones que adopte el gobierno; no se debe sobreestimar la importancia de dichos aportes. A medida que el pobre entienda que aunque carezca de riquezas materiales propias, hay a su alrededor recursos que puede aprender a utilizar; que capte el valor de la solidaridad bien orientada; que aprenda las nociones mínimas de un manejo técnico de los recursos, herramientas y materias primas a su disposición.

Lograr que el campesino espere en sí mismo y no en las limosnas o ayudas, entonces y sólo entonces, darán resultados los planes para ayudarlo a solucionar sus problemas. En otras palabras, los agricultores deberían poner menos énfasis en la espera de una poca probable ayuda externa y más énfasis en una gran posibilidad de mejorar la eficiencia interna de sus fincas y comunidades. Al eliminar las causas que originan los problemas, para que no sea necesario corregir año a año sus consecuencias.

Siendo una medida capacitar a los agricultores para que mejoren la producción de pensamiento a nivel de finca, en vez de concederles eternamente préstamos para que compren raciones y concentrados. Continuar con la capacitación para que reduzcan costos de producción e incrementen precios de venta para volverse rentables, sin necesidad de que el Estado tenga que corregir las consecuencias de la baja rentabilidad con subsidios; y atacar las causas y no los síntomas. Partir de lo conocido hacia lo desconocido; del árbol al bosque y no del bosque al árbol.

Alberto Méndez 2009. Siendo Colombia el segundo país en biodiversidad en el mundo, en donde un árbol crece 25 veces más rápido que en Canadá, 13 veces más rápido que en Suiza y 3 veces más rápido que en Chile; existen 60 variedades de frutas de tierra cálida y 30 variedades de frutas de tierra fría, que dan la confianza y seguridad para una mayor competitividad y un nuevo mundo rural. Colombia cuenta con una amplia tradición agraria y avanza en profundizar su introducción en la

economía mundial, como estrategia para ampliar el mercado de los productos del campo. Obtención de nuevos mercados que representan mayores oportunidades de desarrollo, retos para la modernización y la especialización de la estructura productiva, lo que resultará en más empleo e ingresos para miles de productores

Empezar por la solución de los problemas más simples y de menor costo y avanzar paulatinamente hacia aquéllos más complejos y de mayor costo. Existen varias soluciones que cuestan poco, pero rinden mucho. Para poder dar solución a los problemas más simples generalmente exige poca capacitación, es menos riesgosa y requiere menor cantidad de recursos; en tales circunstancias, es más fácil y probable que los agricultores se decidan a enfrentarlos y que tengan éxito en su iniciativa.

Es importante destacar que al empezar por los problemas más simples, los agricultores se van autocapacitando y así aprendiendo a solucionarlos, van adquiriendo autoconfianza perdiendo temor a las innovaciones y a los riesgos y se van capitalizando generando en la propia finca los recursos necesarios para otras innovaciones más costosas. Al enfrentar en forma gradual la solución de los problemas, estarán eliminando tres importantes y frecuentes obstáculos al desarrollo; es decir, falta de conocimientos, falta de autoconfianza e insuficiencia de recursos.

Así comienzan a romper el círculo vicioso del subdesarrollo, porque la gradualidad tiene un fuerte efecto formativo y motivador para la acción. Por otra parte, pretender solucionar problemas complejos y de alto costo con agricultores no debidamente capacitados, con baja autoestima y escasos recursos, conduce a fracasos, frustraciones, desperdicios y descréditos; estos últimos de muy difícil reversión. Implementando una adecuada gradualidad, al mejorar lo cotidiano facilita y hace factible la estrategia propuesta.

Con ella es más fácil hacer la transición del subdesarrollo indicado por ejemplo comprar una pequeña cantidad de semillas de buena calidad y multiplicarlas para tenerlas en cantidad suficiente para el próximo año. Hacer

test de germinación; sembrar con densidad adecuada; hacer rotación de cultivos. Hacer un pequeño huerto doméstico; empezar por especies de ciclo vegetativo muy corto para recuperar rápidamente el gasto realizado; vacunar y adoptar otras medidas profilácticas de bajo costo.

Así mismo mejorar el manejo productivo y reproductivo de los animales; recoger y utilizar el estiércol de los animales; plantar algunos frutales rústicos que exigen insumos y cuidados mínimos mango, banano, níspero, guayabo, papaya, piña, etc. Comprar una hembra preñada de una especie menor para que con la venta de sus crías se pueda adquirir una hembra preñada de una especie mayor, y a partir de ella empezar a formar su masa ganadera. Diversificar la producción; cosechar en el momento oportuno, etc.

Las nuevas tendencias en el ámbito de la agroindustria en Colombia, plantean retos para acceder y permanecer competitivamente en los mercados. Principalmente se deben incorporar las nuevas tecnologías, acompañadas de gestión tecnológica y gestión del conocimiento, y de mejoramiento del capital intelectual. Diseñando estrategias desde el ámbito de las empresas, de los agrupamientos o cadenas productivas, desde las regiones; como medio para crear entornos de desarrollo competitivo e innovación, soportados en acciones donde la participación de todos los actores y agentes económicos, gubernamentales, empresariales, sociales y académicos y de investigación, resulta crucial e imprescindible.

Con estas sencillas pautas todos podrían hacerlo, sin embargo los bajísimos rendimientos de la agricultura confirman que son muchísimos los agricultores que no lo hacen. De acuerdo a las circunstancias de cada agricultor, la gradualidad podrá ser horizontal avanzar de menos a más en superficie o número de animales o vertical avanzar de menos a más en complejidad de las tecnologías. Dentro del principio de la gradualidad, se propone empezar con innovaciones tecnológicas y gerenciales que sean de bajo costo.

Con la adopción de este sistema se producirá aumento en los rendimientos y consecuentemente en los ingresos; con estos ingresos adicionales, se podrá financiar la adquisición de los insumos que son necesarios para la adopción de las tecnologías de mediano costo vacunas, inoculantes, semillas

mejoradas las que provocarán otro adicional de rendimientos e ingresos. Estos nuevos ingresos adicionales serán utilizados para financiar la obtención de los factores necesarios para la adopción de las tecnologías de alto costo instalaciones, sementales, equipos.

Esta gradualidad permite la autogeneración de los recursos requeridos para financiar las etapas más avanzadas de tecnificación, sin necesidad de esperar por el aporte de recursos foráneos. Las tecnologías de proceso financian las tecnologías de producto, y los insumos intelectuales financian la adquisición de los insumos materiales. Se propone aplicar dicho principio de la gradualidad ir de menos a más a la instalación de pequeñas unidades industriales para realizar en el hogar o en la comunidad.

Las primeras etapas de transformación de las cosechas; y lo mismo para la construcción de otras instalaciones prediales y para la organización de los agricultores. Todo ello porque es más fácil y seguro optar por cambios graduales que por los espectaculares. La gradualidad es una alternativa eficaz y accesible para que el agricultor prescindiera o por lo menos disminuya su dependencia del crédito, generalmente inaccesible.

El Programa Cambio Rural se puso en marcha en julio de 1993 con el objetivo de promover un proceso de reconversión productiva que posibilitaría el crecimiento del sector agropecuario, en especial de las Pequeñas y Medianas Empresas, incrementando su competitividad y resguardando los principios de equidad social y sostenibilidad de los recursos naturales. Este trabajo tiene por objetivo, a partir de una caracterización muy rápida de la gestión y de la experiencia de Cambio Rural, mostrar una metodología de análisis de la empresa como forma de diagnóstico siendo este el punto de partida para realizar un posterior planeamiento". Gustavo Schneider.

Empezar con lo que los agricultores tienen y con lo que hacen; luego, en forma gradual y paulatina, ir potenciando con recursos externos lo que tienen y mejorando con nuevas tecnologías lo que hacen. Antes de ejecutar actividades nuevas se debe mejorar y corregir lo que los agricultores ya

vienen haciendo. Hacer lo posible hoy para habilitarse para lo deseable mañana.

Lo imposible del mañana no puede y no debe ser un obstáculo, un motivo o una justificación para no hacer lo posible de hoy. Cuando estos cambios son muy amplios y profundos entran en conflicto con la idiosincrasia de los agricultores provocan su rechazo, en vez de obtener su necesaria adhesión y apoyo. Utilizar plena y racionalmente los recursos locales más abundantes y aplicar los recursos externos y escasos sólo como complemento.

Mientras existan recursos subaprovechados u ociosos, la prioridad deberá ser utilizarlos plenamente y no como suele suceder pedir recursos adicionales, antes de haber utilizado totalmente los recursos disponibles. Si bien es cierto que hay que priorizar las medidas preventivas normalmente de bajo costo, por sobre las correctivas que suelen ser de alto costo. Se deben privilegiar las tecnologías de proceso que para ser adoptadas no requieren de insumos, apenas necesitan de nuevos conocimientos para mejorar las prácticas de producción y administración por sobre las tecnologías de producto que requieren de insumos.

Las tecnologías de proceso de ejecutar las labores, rotación y diversificación de cultivos, administración rural, manejo de los animales y de las pasturas, etc. requieren, para ser adoptadas, solamente del factor conocimiento. Una vez que éste haya sido traspasado a los agricultores, podrá ser apropiado por ellos a costo cero y utilizado por siempre. A su vez, para poder adoptar las tecnologías de producto se requiere que los agricultores compren los insumos necesarios, cada vez que van a adoptarlas.

Esas acciones que los mantienen permanentemente dependientes de dichos insumos y del crédito necesario para adquirirlos. Si éstos no son accesibles, sencillamente la tecnología no puede ser adoptada. En otras palabras, las tecnologías de proceso no se agotan en el acto de adopción, pero en el caso

de las tecnologías de producto, los insumos se agotan cada vez que se las adopta.

Las tecnologías de proceso deberían, según las circunstancias, reemplazar y potenciar las tecnologías de producto. La correcta adopción de las tecnologías de proceso contribuiría o crearía las condiciones más favorables para que las tecnologías de producto y los insumos que si antes de aplicar un fertilizante sintético se adoptan las medidas descritas dicho fertilizante será mucho más eficaz. Lo anterior significa que las dos categorías de tecnologías no necesariamente deben ser excluyentes o estar en contraposición; más bien deben ser complementarias.

Los insumos materiales son evidentemente necesarios, pero más bien como complementos y no como condicionantes para empezar la tecnificación. Empezar por aquellos problemas que afectan a un mayor número de familias rurales, cuya solución es más fácil y de menor costo.

El Sector Agroindustrial Colombiano, ha tenido ganancias por la evolución mundial en el precio de los alimentos pero también ha sufrido por el encarecimiento del petróleo en las épocas de liquidez, lo que genero sobrecostos de producción por el incremento en el precio de los fletes y los fertilizantes; restando ganancias operacionales al productor del agro. En los momentos actuales cuando existe falta de liquidez y el petróleo ha bajado a mínimos históricos de 37 US/Barril, según lo informo la Agencia de noticias Reuters (2009)

Al empezar con soluciones de menor costo, complejidad y dependencia externa se contribuye a lograr que un mayor número de familias rurales se beneficie de los proyectos de desarrollo. Ir de lo concreto a lo abstracto, dando más importancia a actividades o tecnologías visiblemente ventajosas, de impacto inmediato y resultado palpable, que den respuestas concretas a las necesidades más sentidas de la mayoría de las familias rurales. Estas no cambiarán de actitud ni adoptarán una innovación solo porque se les diga que lo hagan; lo harán en la medida que vean que lo sugerido les trae ventajas y beneficios personales.

De ahí la gran importancia de que los resultados sean rápidos y visibles. Es necesario que el agricultor se sienta premiado y recompensado por adoptar una determinada innovación, que se sienta gratificado, económica y anímicamente, y esto se logra llenando su bolsillo y su ego. No debemos olvidar que el dinero y el prestigio reconocimiento social son dos importantísimas locomotoras del desarrollo.

Con resultados rápidos, concretos y visibles es el mejor argumento para que los agricultores innovadores sigan adoptando tecnologías más complejas y de mayor costo. Asimismo son el mejor medio para que la adopción de las tecnologías se irradie a otros productores no tan innovadores. También es necesario tener una visión empresarial, en la cual se aproveche al máximo todas las oportunidades de utilizar recursos, aumentar la producción y los ingresos, y se reduzcan al mínimo las posibilidades de gastos, ociosidades, pérdidas, riesgos y vulnerabilidades.

La finca deberá ser encarada y desarrollada con una visión globalizadora. Privilegiar las actividades e inversiones en conjunto por sobre las individuales, estimulando la cooperación, la solidaridad y el compromiso por el desarrollo de la comunidad. Al organizar a los agricultores es necesario definir claramente los objetivos y las metas que se pretende alcanzar, porque objetivos abstractos y metas difusas difícilmente logran motivar y comprometer a los agricultores. Además, se deben programar y ejecutar actividades concretas, que produzcan resultados también concretos.

Consecuentemente, no se debe organizar por organizar, porque la organización debe ser encarada sólo como un medio para lograr resultados palpables y mensurables y éstos deberán estar previa y claramente establecidos. Muchas organizaciones han fracasado por no haber definido qué quieren hacer y a dónde quieren llegar. La organización sólo tendrá éxito

si la totalidad de sus miembros se compromete, asume y comparte responsabilidades y actividades.

Cuando unos pocos tienen atribuciones concretas generalmente los miembros de la directiva y la mayoría sólo asiste como espectadora, es muy probable que ésta critique a los dirigentes, no valore el esfuerzo de la organización y no se comprometa con su éxito. Por tal motivo, las actividades y responsabilidades deberían atribuirse en forma permanente al mayor número posible de socios; ojalá a todos ellos. Al estimular la organización, es preferible partir de los grupos autóctonos, naturales o informales ya existentes y sólo avanzar hacia la formalización de los mismos.

En la medida en que ella sea realmente necesaria y deseada por las familias rurales, de lo contrario se corre el riesgo de que las formalidades burocráticas pasen a ser más importantes que la prestación del servicio para el cual fue constituida la organización. Evitar la politización y la ideologización porque ellas, además de no contribuir a la solución de los problemas, han destruido muchas iniciativas bien intencionadas de organizar a los agricultores. La ideologización y la politización suelen ser los medios a los cuales recurren quienes no saben solucionar los problemas por la vía de la eficiencia tecnológica, gerencial y organizativa.

“No existen vientos favorables para quienes no saben adónde ir” (Séneca, filósofo y político romano, aC - 65 dC). Partir de lo micro a lo macro, de lo particular a lo general, de lo individual a lo colectivo. El proceso de cambio deberá empezar con pocos agricultores, con pocos rubros, con tecnologías elementales, en pequeñas superficies y usando los recursos disponibles. Al empezar en pequeña escala, se puede hacerlo con recursos propios y consecuentemente se disminuye la dependencia externa y se evitan riesgos innecesarios por eso hay que probar en pequeño para no equivocarse en grande.

Además, en pequeña escala es más fácil alcanzar mayor perfección y con ello lograr resultados más concretos y más contundentes. Estos al ser más visibles y más impactantes, contribuirán a elevar la autoestima y la autoconfianza de las familias rurales. Quienes al darse cuenta de que son capaces de eliminar, en el presente, pequeños problemas y las causas internas de su subdesarrollo, se sentirán estimuladas a solucionar, en el futuro, los grandes problemas y a organizarse para conquistar la eliminación de las causas externas a sus fincas y comunidades.

Es decir, los agricultores deberán actuar en pequeño y avanzar en forma gradual para llegar a lo grande, porque los pequeños desafíos generalmente los estimulan y los grandes los paralizan. Cuanto mayor es la amplitud y complejidad de un problema menor será la disposición de los agricultores para enfrentarlo y viceversa. Los proyectos en pequeña escala son más ágiles, más fácilmente manejables y existe mayor confianza recíproca entre los miembros del grupo cuando el número de agricultores que lo integran es reducido.

Si la comunidad tomara como ejemplo el efecto multiplicador de unos pocos agricultores, que logran resultados de gran impacto, es mucho mayor que el efecto de muchos agricultores que obtienen resultados apenas mediocres. Lo anterior es especialmente importante si se considera que tenemos pocos extensionistas y consecuentemente los resultados deberán "saltar a la vista" para que se difundan por sí solos. La calidad deberá ser más importante que la cantidad.

Las actividades de los agricultores deben ser hechas en una escala compatible con sus recursos; si éstos son insuficientes es preferible sacrificar la cantidad, pero garantizar la calidad. Para los productores es más fácil corregir los errores aún cuando éstos sean grandes de proyectos en pequeña escala, que corregir los errores aun cuando éstos sean pequeños

de proyectos en gran escala. "Las palabras mueven pero los ejemplos arrastran". Enrique Rojas. Deben hacer poco pero bien hecho; hacer menos y mejor.

Esta propuesta, al basarse en recursos escasos, necesita sacar el máximo provecho de los que están disponibles. Para ello es necesario ser eficiente, de modo que cada factor tenga la máxima productividad o rendimiento. La apertura de los mercados, la eliminación de los subsidios, y la creciente competencia internacional, exigen eficiencia, productividad y bajo costo, y ello no se logra con cantidad sino con calidad.

Muchos productores siembran cultivos y crían animales en cantidades que están por encima de su disponibilidad de recursos y de tiempo. De esa forma pierden eficiencia, porque los recursos y el tiempo del que disponen no son suficientes para ejecutar todas las actividades con la eficiencia necesaria en toda la superficie cultivada y con todos los animales que poseen. Las metas deben ser ajustadas a los recursos disponibles, y si éstos son insuficientes y no es posible aumentarlos, deberán ser reducidas.

Teniendo como punto de partida que hoy en día los agricultores sobrepasan sus posibilidades con la intención de producir y ganar más. En vez de sembrar dos hectáreas de papas con tecnología rudimentaria y cosechar unos 7.000 kg en cada una de ellas, normalmente es preferible que siembren apenas una hectárea, y con el ahorro logrado dispongan de recursos y de tiempo para preparar muy bien la tierra de una hectárea. Así podrán obtener mejor semilla y sembrarla con la densidad adecuada, abonar correctamente el suelo, eliminar las enfermedades, plagas y malezas a tiempo y, con todo ello, cosechar tal vez 15.000 kg por hectárea.

Con esta aplicación los costos unitarios serían más bajos, se requeriría menos inversiones, menor cantidad de insumos, menos mano de obra tiempo, sacrificios, esfuerzos, costos, etc. Se podrían destinar estos factores

ahorrados y también la hectárea remanente a otra actividad más productiva. Siguiendo el mismo principio, más vale tener menor cantidad de animales bien alimentados, manejados adecuadamente y sanos, que tener mayor cantidad de ellos en precarias condiciones de alimentación, manejo y sanidad.

Al mantener un menor número de animales se podría producir la misma cantidad de leche, carne o lana, con menos trabajo, menores gastos en alimentación, construcciones y alambrados. Además se evitaría el sobrepastoreo y se liberarían tierra y recursos financieros, generalmente escasos, para otra actividad. Parte de estos ahorros podrían ser destinados a adquirir algunos insumos indispensables para mejorar las pasturas, la alimentación y la sanidad del ganado, con lo que se lograría incrementar aún más la capacidad productiva y reproductiva de los animales.

Los agricultores deben fijarse como objetivo "cosechar más y no necesariamente "sembrar más"; deberán buscar incrementos verticales en vez de horizontales. No confundir las necesidades reales (sentidas y no sentidas) de los agricultores con sus deseos o necesidades aparentes. Estos últimos suelen ser creados artificialmente por la publicidad auspiciada por los fabricantes y distribuidores de insumos y equipos, estimulando el llamado consumismo tecnológico.

Dicha presión publicitaria muchas veces les hace confundir lo deseado con lo deseable y les da a entender que la tecnificación de la agricultura necesariamente es sinónimo de muchos insumos, maquinarias e inversiones, los que a su vez exigen grandes cantidades de crédito. Con ello atrapan a los agricultores en un círculo vicioso de dependencia, a veces exagerada y otras veces innecesaria. En verdad, no siempre ni necesariamente debe existir tal asociación y sinonimia entre tecnificación y necesidad de insumos.

No siempre lo que los agricultores solicitan es lo que ellos realmente necesitan. Se requiere de menos formulaciones teóricas y más acciones concretas: "el desarrollo es más una cuestión de transpiración que de inspiración". Los principales problemas de la mayoría de los agricultores son, más bien de tipo técnico, gerencial y organizativo y por estas vías deberán ser resueltos, y no necesariamente por la vía política e ideológica.

Otorgar prioridad a actividades que por su sencillez, bajo costo y menor dependencia de factores externos, sean repetibles en el tiempo por la gran mayoría de las familias rurales. Con tal fin, se debe empezar por aquellas innovaciones que puedan adoptarse a partir del uso adecuado de las potencialidades existentes en el predio. Con esto se permitirá que la adopción de las tecnologías se perpetúe en el tiempo y se irradie a un mayor número de agricultores.

Así mismo establecer mecanismos metodológicos de bajo costo y amplia cobertura para estimular la multiplicación de las experiencias exitosas. Estas no deben ser difundidas exclusivamente por los limitados servicios de extensión rural y mucho menos si éstos lo hacen a través de métodos individuales y presenciales de alto costo. Las tecnologías y experiencias deberán ser difundidas a través de las escuelas rurales, de las asociaciones de agricultores, de los líderes comunitarios, de la implantación de demostraciones de resultados, de los medios de comunicación, etc.

Deberá haber un gran esfuerzo nacional para que las familias rurales conozcan aquello que no conocen; si no se les presentan soluciones nuevas, seguirán adoptando las soluciones antiguas; es necesario que las tecnologías desconocidas sean conocidas. El Estado debería priorizar las actividades de gran efecto multiplicador y de carácter perdurable. Debido a que sus recursos son escasos, no debería pulverizarlos en inversiones pequeñas, de alto costo y escasa cobertura.

Del mismo modo el Estado debería concentrar sus escasos recursos en programas de efecto perdurable en el tiempo y con gran efecto multiplicador en el espacio. Para lograrlo debería enfatizar y priorizar actividades de capacitación para que todos los agricultores, y no sólo el porcentaje ínfimo antes mencionado, puedan volverse más eficientes y aumentar su producción e ingresos. De esta manera pueden volverse menos dependientes de las inversiones que el Estado no puede hacer en beneficio de todos.

Dentro de la estrategia de desarrollo es conveniente establecer el siguiente orden de prioridades como lo es en primer lugar, lograr que las familias rurales quieran solucionar sus problemas, es decir, que estén motivadas y sientan necesidad y conveniencia de hacerlo; en segundo lugar, que sepan hacerlo; y en tercer lugar, que puedan solucionarlos, es decir, que dispongan de los medios para ello.

Con frecuencia el supuesto de que los agricultores no pueden desarrollarse porque no disponen de recursos para hacerlo, el hecho concreto de que generalmente no lo hacen porque no han sido suficientemente motivados ni adecuadamente capacitados para que quieran y para que sepan hacerlo. Al partir de diagnósticos equivocados, se llega a soluciones también equivocadas de ofrecerles recursos materiales en circunstancias de que generalmente requieren, de motivación y autoconfianza. Todo esto para asumir la responsabilidad de su propio desarrollo y de orientación técnica para hacerlo a través del uso adecuado de los recursos que poseen en sus fincas. La reforma del hombre es la más urgente de las reformas.

CONCLUSIONES

De poco servirá ofrecerles los recursos materiales para que puedan solucionar sus problemas, si previo a ello no se les ofrece la capacitación necesaria para que sepan hacerlo y muy especialmente, si no se amplía su horizonte de aspiraciones y no se los motiva para que quieran solucionarlos.

Las experiencias indican que cuando los agricultores están capacitados y motivados para solucionar un determinado problema, ellos mismos se esfuerzan y consiguen los medios para hacerlo. Sin embargo, para lograr que los agricultores realmente quieran, sepan y puedan protagonizar su autodesarrollo es necesario que exista la real capacidad de enfrentar la realidad y solucionar sus problemas, a partir del uso de los recursos allí existentes; estas soluciones deben tener costos y dependencias externas mínimas y que la investigación genere tecnologías que respondan a la adversa realidad.

Los agricultores deberán organizarse, lograr mayor poder político y exigir que los gobiernos, como mínimo, les proporcionen los referidos prerrequisitos, a partir de los cuales ellos mismos querrán, sabrán y podrán solucionar sus problemas. Sólo así la agricultura dejará de ser "el gran problema" y pasará a ser "la gran solución" para los problemas rurales y en gran parte también para los urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

Balcazar, Álvaro; López, Nelson; Orozco, Martha Lucia; Vega, Margarita. Colombia: Alcances y Lecciones de su experiencia en reforma agraria. ONU – CEPAL, Red de Desarrollo Agrario. Septiembre 2001.

Deininger, Klaus y Lavadenz, Isabel. Colombia: Política Agraria en transición. Banco Mundial. Notas en breve. Octubre 2004.

Fajardo M, Darío. La tierra y el poder político: la reforma agraria y la reforma rural en Colombia. Revista Reforma Agraria colonización y cooperativas, FAO ISSN 0251-1894. 2002.

Heshusius Rodríguez, Karen. Medición del impacto de un programa de reforma agraria en Colombia. Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá – Colombia. Abril 2004.

Manual para el mejoramiento del manejo pos cosecha de Frutas y Hortalizas. Parte 2: Control de calidad, Almacenamiento y Transporte. Publicado por: Regional Office for Asia and the Pacific.

Pantastico, Er. B. (ed). 1979. Postharvest Physiology, Handling and Utilization of Tropical and Subtropical Fruits and Vegetables. Ed. AVI Publ. Co., Westport, Ct. U.S.A. 560 pp.

Pelayo-Zaldívar, C and M. Cantwell (eds. de la versión en español). 2007. Tecnología pos cosecha de productos hortofrutícolas. 1ª. ed. Ed. University of California-Davis. 560 pp.

Wills, R.H.H., T.H. Lee, D. Graham, W.B. McGlasson, and E.G. Hall. 1981. Postharvest: An Introduction to the Physiology and Handling of Fruits and Vegetables. Ed. AVI, Westport, CT. U.S.A. 163 pp. (En la sección de RESERVA de la Biblioteca UAM)

Yahia E. e Higuera I. 1992. Fisiología y Tecnología Postcosecha de Productos Hortofrutícolas. Grupo Noriega Editores, México.